EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASCO URBANO DE VALLADOLID. CASA DE GALDO.

Un depósito cerrado de cerámica medieval.

ALEJANDRO FERNÁNDEZ NANCLARES
MIGUEL ANGEL MARTÍN MONTES
JAVIER MOREDA BLANCO

RESUMEN:

Análisis de un depósito cerámico sellado por un muro del siglo XVI en la casa de Fresno de Galdo (Valladolid). Lote que amplía el abanico de formas comunes y de cocina de los alfares de la calle Olleros (Duque de la Victoria) aunque en el mismo predominan las lozas verde-moradas datables en la primera mitad del XV, las azul-doradas geométricas (fines XIV-inicios del XV), y algunos escasos fragmentos en azul-cobalto con paralela cronología. Materiales que pueden contextualizarse con el abandono de los talleres moriscos de la calle Olleros (post 1414) y la consecuente drástica disminución de los tipos comunes comunes «Duque de la Victoria» en beneficio de las lozas esmaltadas.

RÉSUMÉ:

Analyse d'un dépôt céramique scellagé par un mur du XVIe siècle dans la maison de Fresno de Galdo (Valladolid). Lot qui amplie l'évantail de formes courants et de cuisine déjà connues grâce aux fours de la rue Olleros (Duque de la Victoria) malgré que dans Fresno de Galdo prédominent les faïences vert-violettes de la prèmiere moitié du XVe siècle, les bleu-dorages géométriques (fin XIVe-XVe siècles), et quelques rares fragments bleu-cobalt avec semblable chronologie. Matériaux qui peuvent être étudiés en relation avec l'abandon des ateliers mauresques de la rue Olleros (post 1414) et la disminution drastique des formes communs «Duque de la Victoria» en faveur des faïences émaillées.

ABSTRACT:

Analysis of a ceramic deposit sealed up by a wall dating from 16th century, at the house of Fresno de Galdo (Valladolid). This lot enlarges the range of common and

kitchen forms from the potters in Olleros street (Duque de la Victoria), even though green violet crockies datables on the first half of 15th centruy, geometrical blue-golden ones (end of 14th century-beginning of 15th), and some cobalt-blue fragments with analogous chronology, prevail in the set. These materials can be studied in relation with the abandonment of the Moorish workshops at Olleros street (later than 1414) and the following dratic decrease of the usual types from «Duque de la Victoria» for the benefit of enamelled crockery.

Nota histórica.

La casa de Galdo se encuentra en el número 7 de la calle del Prado (lám. I), que toma el nombre de «El Prado de la Magdalena», lugar de esparcimiento y paseo de los vallisoletanos a partir del siglo XVI.[1] Forma parte del barrio de San Martín, que corresponde a la denominada repoblación ansuriana,[2] de finales del siglo XI y principios del XII.

Las primeras fuentes documentales sobre la zona datan de principios del siglo XIV, reflejando un barrio poblado por moriscos en el que la configuración urbana no estaba bien definida: Grandes espacios vacíos alternando con huertas, casas y otras construcciones [3] dispuestas en torno a la Iglesia de San Martín (siglo XIII), centro y advocación del núcleo.

A inicios del siglo XVI se instala la Real Chancillería en la ciudad, ocupando el antiguo palacio de los Vivero, situado en los confines del núcleo histórico, muy próximo a este barrio, que será sometido a una transformación considerable. El hecho, supondrá un aumento de la densidad de la población y de edificación, así como un cambio de las clases sociales residentes, predominando la llamada «nobleza de toga», un grupo de familias recién promocionadas,

1 AGAPITO Y REVILLA, J., *Las calles de Valladolid. Nomenclátor histórico.* Valladolid, 1937, pág. 352.

2 VALDEON BARUQUE, J., «El conde Ansúrez» en *Vallisoletanos ilustres,* n.º 12, Valladolid, 1983, pág. 217; REPRESA, A., «Origen y desarrollo urbano de Valladolid medieval (siglos X-XIII)» en *Historia de Valladolid,* II. *Valladolid medieval.* Publicaciones del Ateneo. Valladolid, 1980, págs. 65 y ss.

3 RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media.* I. Valladolid, 1987, pág. 230.

4 AGAPITO Y REVILLA, J., Ob. cit., nota (1), pág. 351.

entre las que se encontraban funcionarios judiciales, abogados, etc., con una desahogada situación económica,[4] que transformarán la fisonomía del barrio. Se destruye gran parte de la aglomeración medieval, sustituida por las casas solariegas de estas familias (lám. II).

Uno de los mejores modelos es, en este caso, el de Fresno de Galdo, abogado de la Chancillería, del que existen pocas noticias si exceptuamos su origen montañés y la posesión de una considerable fortuna. En 1599 crea un mayorazgo por valor de 16.000 ducados, para su hijo, el Licenciado Bernardino Fresno de Galdo, contando entre su clientela con muchos miembros de la Alta Nobleza, así como villas y colectivos civiles y religiosos (un hermano de Fresno de Galdo llegó a ser Arzobispo de Honduras). La capilla funeraria que la familia poseía en la Iglesia de San Martín se conserva en perfecto estado.

La casa se puede datar a principios del siglo XVI, cronología aproximada, anterior en todo caso a 1520,[5] siendo una de las más antiguas edificaciones domésticas conocidas en Valladolid. Pertenecía a una etapa de euforia constructiva producida por el establecimiento de la Corte en la ciudad. Podría considerarse una obra de transición, al unir ciertas características medievales de tradición mudéjar (puertas de la fachada y de acceso al patio desalineadas, uso abundante del tapial y ladrillo, zapatas de madera, algunos detalles decorativos, etc.) con otras propias del primer renacimiento.

Como notas de carácter artístico se pueden destacar el patio y la fachada.

El patio, de planta trapezoidal, similar al de la Casa Rubén de Celis Cossío, en la calle de San Blas, constaba de tres lados con columnas, y el cuarto cerrado con un muro perforado por tres vanos. Las columnas, esbeltas y de orden toscano, sustentaban mediante las típicas zapatas de madera la cubierta, formada por un entablamento con alar muy volado y cabezales de vigas moldurados. El sistema de cubrición era adintelado, mediante viguerías de madera con bovedillas de gran calidad al interior, y vertiente a dos aguas con teja de barro cocido al exterior.

La fachada presenta un basamento de piedra de Villanubla sobre el que se continúa en tapial y ladrillo. La puerta principal, colocada en uno de los extremos, consta de un amplio arco de medio punto, con baquetones que llevan capiteles y bases góticas, todo enmarcado por un alfiz con molduras de temas florales y los escudos del propietario y su esposa (Bernardina Vaca) inscritos en los ángulos.

5 MARTIN GONZALEZ, J. J., *La arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid.* Valladolid, 1948, pág. 351.

Excavación.

La intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en lo que fue el solar de la citada casa, estuvo condicionada por el estado en que se hallaba. La casi totalidad del mismo había sido vaciado hasta una profundidad de cuatro a cinco metros respecto al nivel de la calle. Lo que encontramos por tanto fueron los bordes cortados verticalmente apreciándose los niveles arqueológicos «colgados» y los silos seccionados.

Con estas limitaciones planteamos los trabajos de manera que la información rescatada fuera la mayor posible. Para ello se hizo necesario intervenir en tres áreas distintas, denominadas A, B y C.

El Area A afectaba al espacio comprendido entre la fachada principal del edificio y el segundo muro, donde se ubicaba la puerta de acceso al patio. Se excavó un cuadro de 5 por 1,50 m., implicando ambas puertas; la intención era comprobar la estratigrafía de esta zona de paso, sujeta, sin duda, a numerosas reformas y posibles transformaciones urbanísticas. Los resultados fueron bastante pobre, debido a las alteraciones causadas por obsas de canalización de época reciente.

El Area B correspondía al ángulo N-E del solar, en cuyo corte se apreciaba una sucesión estratigráfica. La potencia de los niveles alcanzaba los cinco metros, de los que los dos superiores eran estratos arqueológicos propiamente dichos, y el resto una estructura (pozo) excavada en niveles geológicos. Esta zona era el jardín de la casa, denominado «vergel».

La casa fue destruida en 1988 para levantar en el solar una nueva edificación que recuerda vagamente el original, del que sólo persiste la fachada (lám. III).

La potencia estratigráfica, poco común en el subsuelo del casco histórico, atestigua el carácter excepcional del yacimiento destruido. Se pudo documentar una evolución cuya cronología abarca desde finales de la Edad Media (siglo XIV) hasta el siglo XVII.

En el Area C se integraron los restantes vestigios arqueológicos apreciables en el solar: un conjunto de silos y pozos vertederos observables en los cortes dejados por el vaciado de la pala excavadora. Los numerados con el 1, 2 y 3 estaban en el corte O., sellados por el cimiento del muro medianero (mampostería y sillarejo calizos) que separaban la Casa de Galdo del inmueble n.º 5 de la calle Prado. Los n.º 4, 5 y 6 se encontraban en el perfil N., bajo el vergel. Por último, el vertedero n.º 9, junto a dos estructuras de pozo, en el corte E., donde también se apreciaban restos de una de las bodegas (ver plano).

El vertedero n.º 9 estaba cortado y sellado por el cimiento del muro E. de la Casa Galdo y, como los anteriores, había sido excavado en el nivel geológico, formado por una grava poco compacta.

El presente estudio se centra en el material cerámico proporcionado por el citado vertedero. Tenía unas dimensiones de 2,30 m. de alto por 1,25 m. de ancho y 1,40 m. de profundidad. A diferencia de los restantes, no se encontraba cortado por las obras de vaciado mecánico del solar, habiendo sido rozado, solamente, por a pala excavadora. Presentaba un engrosamiento en la zona central y diversos sedimentos (hasta siete) de colmatación. El abundante material cerámico proporcionado, se acumulaba en las capas centrales y, en menor medida, en las inferiores, predominando el escombro (sobre todo tejas) en las superiores (lám. IV).

Los materiales. Características técnicas.

En el conjunto presentando existen tres grupos cerámicos bien definidos. El primero estaba formado por piezas esmaltadas. El segundo por la producciones tipo «Duque de la Victoria» y el tercero incluye las formas comunes.

Entre las esmaltadas hay que diferenciar, por un lado la loza decorada con motivos en verde y morado (láms. V, VI, VII; figs. I, II, y IV), y por otro la loza azul y la llamada «dorada» (lám. VIII y IX; fig. I, n.º 3 y 5).

La loza verde y morada se realizaba mediante un proceso relativamente sencillo. Sobre el bizcocho se aplicaba una capa de barniz compuesto por sulfuro de plomo (Galena) y bióxido de estaño, mezclados con arena —usada como fundente—. Sobre el barniz se pintaba la decoración con óxidos de manganeso y cobre. El primero ofrece una gama de coloración que va del rojo vinoso al negro, y se usaba para perfilar y dibujar. El segundo proporcionaba un verde translúcido, reservado para colorear o rellenar las figuras. Una vez pintada, la pieza se sometía a la segunda cochura.

El procedimiento técnico era similar para las de la «Serie Azul». En este caso, el óxido utilizado era el de cobalto.

Más complejo es el caso de la «Dorada». Sobre el bizcocho se aplicaba el vidriado de barniz blanco, de plomo y estaño, con arena y fundentes; directamente encima la decoración azul cobalto (Zafre). Se cocía a unos 990º C. El dorado se obtenía a base de sulfuros de cobre y plata, desleídos en vinagre y aplicados con pluma o pincel. La vasija se sometía a una nueva cocción que oscilaba entre 650º C. al principio, y 550º C. más tarde, con un punto preciso

del que dependía el éxito de la operación. Se procuraba que el tiraje fuera muy viciado, para que el humo y la falta de oxígeno determinaran el carácter reductor del fuego, que actuaba sobre los óxidos metálicos. Las piezas salían recubiertas de hollín, por lo que había que lavarlas y restregarlas para sacar el dorado.[7]

El grupo formado por las producciones «Duque de la Victoria» es el más abundante. Hay piezas pertenecientes al servicio de mesa, almacenaje y transporte. Todas con características técnicas similares; están fabricadas con torneta o torno lento, como lo demuestran las numerosas estrías paralelas y circulares en el interior de las piezas. El color de la pasta es normalmente ocre o anaranjado, con las consiguientes alteraciones producidas por la cochura. La cocción se efectuó en una atmósfera reductora-oxidante, sistema emplcado durante toda la Edad Media, y cuyo resultados son piezas con tonos anaranjados.[8]

La mayor parte de los recipientes comprendidos en este grupo está cubierta por un engobe homogéneo en toda la superficie, que adquiere reflejos metalescentes como consecuencia de una temperatura de cocción superior a los 850° C. Las múltiples versiones observadas en esta última capa (de rojo anaranjado a negro, pasando por toda la gama de pardos) se debe, sin duda, a diferencias de cocción al estar situadas las piezas en una u otra posición dentro del horno.

El tercer grupo, compuesto por el servicio de cocina, posee características propias en cuanto a su elaboración. Parecen estar fabricadas en un torno más rápido. Las pastas tienen un color claro, casi blanco, con abundante degrasante micaceo, y textura rugosa. Se han cocido a temperaturas superiores a 850° C.

De difícil adjudicación a alguno de estos tres grupos, resulta un pequeño segmento aislado, de pasta color crema, pintado con dos franjas vinosas (lám. IX, 2; fig. 1, 4).

8 BAZZANA, A., «Ceramiques médiévales; les méthodes de la description analytique appliques aux productions de l'Espagne orientale». *Mélanges de la Casa de Velázquez,* XV, págs. 135-185.

7 AINAUD DE LASARTE, J., «Cerámica y vidrio» en *Ars Hispaniae,* X. Madrid, 1952, pág. 38; MARTINEZ CAVIRO, M., *La loza dorada.* Ed. Nacional,, Madrid, 1982, pág. 43; DOLORS GIRAL, M., «Técnica cerámica» en *Cerámica esmaltada española.* Ed. Labor, Barcelona, 1981, pág. 34.

6 PINEDO, C., VIZCAINO, E., *La cerámica de Manises en la historia.* Ed. Everest, León, 1979, pág. 29; PASCUAL, J., MARTI, J., «La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana». *Arqueología,* 5. Ayuntamiento de Valencia, 1986, pág. 9.

Repertorio formal.

Se han inventariado un conjunto formado por 178 piezas. La variedad tipológica del silo 9, completa la ya conocida del Testar de la calle Duque de la Victoria (antigua calle de Olleros), en Valladolid.[9]

Asociadas a las formas de tazas polilobuladas, botellas, redomas, jarras y jarritas, ya estudiadas, presentes también en este conjunto (láms. X, XI y XII) se han encontrado otras nuevas desconocidas hasta el momento: el perico o bacín (lám. XI, 3; XII, 2 y 3) y una pieza de almacenaje, a modo de gran bote (lám. XIII). En todos ellos las líneas de torno exteriores se remarcan, pasando a formar un claro elemento decorativo.[10]

Las piezas de loza se reducen a las formas abiertas más frecuentes dentro de las producciones de esta serie: cuencos y platos o fuentes (láms. V a la IX).

Una novedad ofrecida por la excavación del pozo 9, es la posibilidad de relacionar los dos grupos anteriores con formas propias de cocina, entre las que poseemos varios ejemplares de ollas, cazuelas y cántaros (láms. XIV, XV y XVI).

Se puede apreciar una diferencia formal en lo que se refiere a la base de las piezas: mientras que las lozas presentan invariablemente pie anular o anillo de solero, el resto lleva fondos planos, excepto los vasos de almacenaje (lám. XIII, 1 al 6) caracterizados por un umbo poco marcado.

Para el estudio tipológico dividiremos las piezas según su funcionalidad, haciendo hincapié en las formas nuevas que damos a conocer.

1) Servicio de Mesa:

Compuesto tanto por piezas esmaltadas (cuencios y platos de diferentes tamaños), como por las de tipo «Duque de la Victoria» (taza polilobulada o salero (lám. X, 1 y 3; fig. 2, n.º 6), botellas (lám. XI, 2; fig. 2, n.º 4), jarras y jarritos (láms. X, 2; XI, 1; XII, 1; fig. 2, n.º 1, 2, 3 y 5).

2) Servicio de Cocina:

Conjunto representado por dos formas características: la de olla y la de cazuela, ambas de pasta bien decantada y con abundante degrasante micaceo (láms. XIV, 3; XV, 1 al 3, y XVI, 1 al 3; fig. 3, n.º 3 al 6).

9 MOREDA, J., NUÑO, J., RODRIGUEZ, A., «El testar de la calle Olleros (Duque de la Victoria) de Valladolid». I. C.A.M.E Huesca, 1986, Zaragoza, 1986, págs. 453-472.

10 MOREDA, J. et alii, Ob. cit., nota (9), pág. 458.

Las ollas tienen fondo plano y cuerpo globular, cuello poco marcado y labio exvasado, en algún caso biselado al interior (lám. XVI; fig. 3, n.º 5). Presentan un solo asa de cinta, que normalmente, sale del cuello (láms. XV, n.º 2; XVI, n.º 2) llegando hasta la mitad del galbo. En algunos casos tienen dos asas, que pueden partir, como las anteriores, del cuello (lám. XVI, 1), o directamente desde el labio (lám. XV; fig. 3, n.º 4).

La cazuela, representada por un único ejemplar, es de características diferentes a las encontradas en el testar de la calle Duque de la Victoria.[12] Consta de un fondo plano y paredes bajas y convexas, borde exvasado y dos asas sin perforar, a modo de muñones u orejetas horizontales, con sección oval. El labio está decorado por una fina cenefa de cadeneta o cordoncillo, con relieve poco acusado (lám. XV, 1).

Todas las piezas de este apartado muestran signos de uso, con huellas evidentes de exposición al fuego.

3) Servicio de Almacenaje y Transporte:

Representado por un conjunto de fondos y algún fragmento de borde (láms. XIII, 1 al 6, y XVII, 1; fig. 1, n.º 6). Todos responden a una vasija de fondo con resalte al exterior, umbo poco marcado, paredes rectas que se abren hacia el hombro y pueden ser ligeramente cóncavas o convexas, con un perfil que se podría denominar de gran bote. El cuello es cóncavo y el borde recto y engrosado, con un baquetón. El tipo de factura y la pasta de esta pieza de almacenamiento es similar a todos los de Duque de la Victoria, pero, al contrario que los demás, no presenta ningún tipo de engobe.

Las piezas de transporte están representadas por dos fragmentos de cántaro: La primera, más completa, tiene un cuello casi vertical, con dos molduras cóncavas, de las que la superior delimita el borde, recto y apenas exvasado. Conserva un asa de cinta, con un pequeño resalte en la curva superior (lám. XIV, 1); es de pasta casi blanca, con abundante mica. Del otro, sólo se conserva el asa, de sección ovoidal, con una acanaladura cóncava longitudinal y un fragmento de borde adherido. Este último presenta las características típicas del grupo Duque de la Victoria.

4) Una pieza de difícil clasificación por su uso, y sin embargo muy abundante, es el bacín o «perico». Esta forma es una de las novedades en el conjunto tipo «Duque de la Victoria». Presenta engobe metalescente y carac-

12 MOREDA, J. et alii, Ob. cit., nota (9), pág. 458.

terísticas similares a toda la serie. Tiene paredes verticales, sección cilíndrica y fondo plano, borde muy exvasado en ala, casi horizontal, y dos asas de cinta que, desde la parte superior del galbo, llegan hasta la base (láms. XI, 3, y XII, 2 y 3).

Si la forma resulta novedosa, es posible rastrear su utilidad en la decoración de un «socarrat» procedente de Paterna, en el que se puede observar una representación (pintada en verde y morado) de un personaje defecando sobre un bacín muy parecido a los encontrados en el pozo 9.[11]

Paralelos y cronología.

Los principales puntos de interés que ofrece el pozo 9 de la Casa Galdo son: En primer lugar, su carácter de depósito cerrado, colmatado en muy breve espacio de tiempo y sellado por la cimentación de un muro de inicios del siglo XVI.

En segundo lugar, la posibilidad de ampliar el elenco formal de las producciones de los alfares de la calle Olleros.

Por último, la relación de estas piezas con otras cerámicas diferentes; unas bien datadas y suficientemente documentadas en el caso de las lozas, y otras apenas conocidas o poco estudiadas por mantener una morfología invariable a lo largo de un dilatado periodo de tiempo, como ocurre con las piezas comunes o de cocina.

Para las formas típicas de Duque de la Victoria, contamos con numerosos paralelos en la zona: En primer lugar, los mismos alfares de la calle Olleros,[13] también en Tierra de Campos,[14] Castrojériz [15] y Peñafiel.[16] A los anteriores habría que añadir los aún inéditos de Simancas, La Mota de Medina del Campo, y el despoblado de Fuenteungrillo en Villalba de Los Alcores —provincia de

11 MESQUIDA GARCIA, M., AMIGUES, F., «Un horno medieval de cerámica. El testar del Moli. Paterna (Valencia)». *Publicaciones de la Casa de Velázquez.* Valencia, 1987, pág. 36, fig. 18; pág. 42, fig. 23, 3.

13 MOREDA, J. et alii, Ob. cit., nota (9).

14 URTEAGA, M., «Estudio arqueológico de los despoblados medievales de la comarca vallisoletana de Tierra de Campos». Valladolid, 1984. Memoria de Licenciatura mecanografiada, pág. 214.

15 RINCON VILA, R., «Cerámicas medievales de Castrojeriz (Burgos)». *Sautuola,* I, 1975, págs. 271-286.

16 LUCAS DE VIÑAS, M. R., «Hallazgos medievales en las laderas del castillo de Peñafiel». N.A.H., XVI, Madrid, 1971, págs. 427-451.

Valladolid—, y los de la calle Arribas y calle de las Angustias, en la ciudad de Valladolid.

Más lejanos resultan los casos de «La Cueva de los Encantados» (Belchite, Zaragoza),[17] Torre Bufilla (Bétera, Valencia),[18] San Antoni de Chiva (Valencia),[19] El Castillo del Río (Aspe, Alicante),[20] El Portal (Cádiz),[21] Mallorca [22] y Almallutx (Mallorca),[23] todos con diferencias locales en lo que respecta a las texturas de pastas, engobes y coloración.

Para la loza contamos con los ya clásicos trabajos de Ainaud de Lasarte [24] y de González Martí.[25] Más actuales son las publicaciones de J. Pascual y J. Martí [26] sobre la loza verde morada y de B. Martínez Caviró [27] para la loza dorada. En lo que respecta al grupo de la verde morada, los mejores paralelos los encontramos en la región levantina. Podemos incluir las piezas halladas en la calle Prado dentro de la tipología elaborada por J. Pascual y J. Martí [28] para los alfareros valencianos. Todos ellos se refieren a las series denominadas A (láms. V, 1, 3, 4 y 5; VI, 1, 2 y 3; VII, 1) y B (láms. V, 2; VI, 4), referidos a platos y cuencos respectivamente. La atribución a alguno de los tipos que componen estas series se complica, al no poseer ningún perfil completo, y contar únicamente con piezas muy fragmentadas.

La cronología ofrecida por J. Pascual y J. Martí para estas producciones, va de finales del siglo XIII a finales del siglo XIV en la región levantina. Si

17 BARANDARIAN, I., «La cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)». N.A.H., XVI, Madrid, 1971, págs. 12-49.

18 GUICHAR, P., «Primer informe sobre las excavaciones realizadas en Torre Bufila, Bétera (Valencia)». N.A.H. *Arqueología,* 4, Madrid, 1976, págs. 611-643.

19 BAZZANA, A., CLIMENT, S., GUICHAR, P., «Le site médiéval de Sant Antoni de Chiva (Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina,* XVI, págs. 561-574.

20 AZUAR RUIZ, R., «Excavaciones en el recinto fortificado árabe denominado Castillo del Río. Campaña 1979 (Aspe, Alicante)». N.A.H., 15, Madrid, 1983, págs. 299-340.

21 BLANCO JIMENEZ, F. J., «Restos de una embarcación medieval en el Portal». *Bol. del Museo de Cádiz,* 2, 1979-1980, págs. 77-86.

22 ROSELLO BORDOY, G., «La cerámica árabe de Mallorca». *Mayurga,* 14, 1975, págs. 77-86.

23 ZOZAYA, J., FERNANDEZ MIRANDA, M., MOURE, A., «El yacimiento medieval de Almallutx (Escorca, Baleares)». N.A.H. *Arqueología,* 1, págs. 199-220.

24 AINAUD DE LASARTE, J., Ob. cit., nota (7).

25 GONZALEZ MARTI, M., *Cerámica del Levante español. Siglos medievales.* Vol. I, Ed. Labor, Madrid, 1944.

26 PASCUAL, J., MARTI, J., Ob. cit., nota (6).

27 MARTINEZ CAVIRO, B., Ob. cit.,nota (7).

28 PASCUAL, J., MARTI, J., Ob. cit., nota (6), págs. 19-33.

bien no poseemos argumentos suficientes para precisar el momento de su inicio en la zona que nos afecta, podemos adelantar, a través de de hallazgos producidos en el, todavía en estudio, yacimiento de la calle Santa María, que en Valladolid perduran hasta más tarde, habiéndose documentado en niveles datados en la primera mitad del siglo XV. Asimismo, y por tratarse el yacimiento de un alfar con los correspondientes testares, se puede asegurar que estas lozas pintadas de verde y morado, se estaban fabricando en la ciudad por estas fechas.

La loza decorada en azul y dorado viene a datarse tradicionalmente —sobre todo para el estilo geométrico, en el cual pueden englobarse los ejemplares que presentamos— entre finales del siglo XIV y primeros años del XV.[29]

El escaso número de fragmentos cerámicos decorados únicamente en azul-cobalto, también va a tener un máximo desarrollo entre los siglos XIV-XV, durante este tiempo coexistirán con los tipos decorados en verde-morado y la dorada.[30]

Estas asociaciones, aunque poco frecuentes, ya han sido registradas en otras ocasiones. Tenemos noticias de que en determinados contextos cerrados, descubiertos en excavaciones urbanas, aparece cerámica verde-morada asociada a loza dorada y loza azul,[31] como en el caso que ahora nos ocupa. Si bien podemos añadir a estos tipos las producciones de «Duque de la Victoria» y los ejemplares de cocina, lo que nos permite datar todo el conjunto, de forma más precisa, a fines de la segunda mitad del siglo XIV y cambio al siglo XV. La conclusión está apoyada por recientes excavaciones en otros alfares de Valladolid (Barrio de Santa María), levantados de nueva planta a partir de 1414 de acuerdo con las «Ordenaciones» de Catalina de Láncaster que obligan a vivir al colectivo morisco en un barrio aparte,[32] abandonándose los talleres de la calle Olleros (Duque de la Victoria), donde observamos la drástica disminución de los tipos «Duque de la Victoria», en beneficio de la cerámica esmaltada, ya sea en verde y morado o dorada. Este hecho, parece responder a un cambio de gusto en el repertorio del servicio de mesa.

29 MARTINEZ CAVIRO, B., Ob. cit., nota (7), pág. 115.
30 PINEDO, C., VIZCAINO, E., Ob. cit., nota (6), pág. 36.
31 PASCUAL, J., MARTI, J., Ob. cit., nota (6), pág. 138.
32 AGAPITO Y REVILLA, J., Ob. cit., nota (1), págs. 456-457.

FIGURA 1.

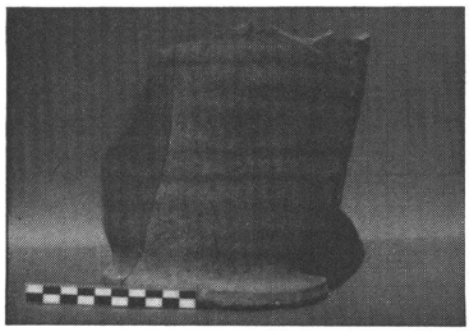
1

2

3

4

5



6

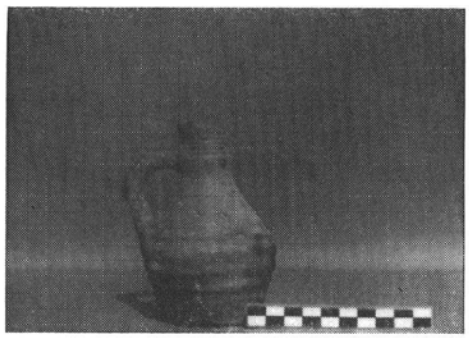
1 - 2. Fragmentos decorados en «verde-morado».—3. Fragmento de loza azul y loza dorada.—4. Fragmento de cerámica pintada y fondo en verde-morado.—5. Cuenco de de loza dorada.—6. Fondo de un bote de almacenaje.

FIGURA 2.

1

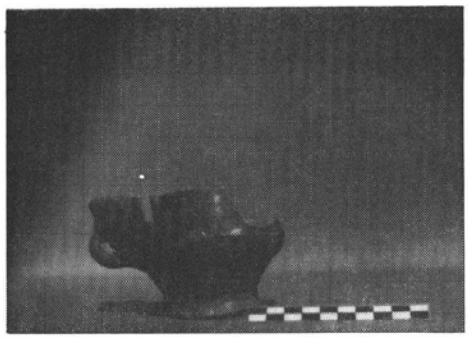
2

3



4

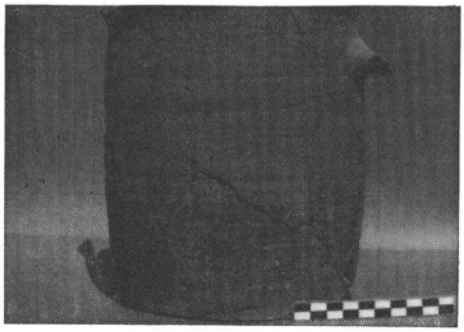
5



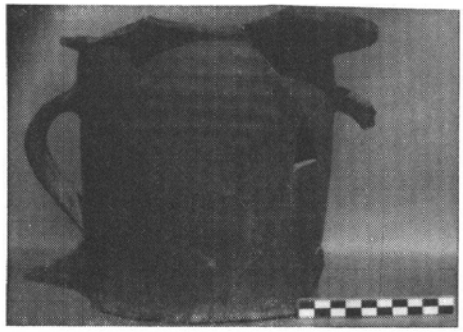
6

1 - 2 - 3 - 5. Jarras tipo «Duque de la Victoria».—4. Botella.—6. Taza polilobulada.

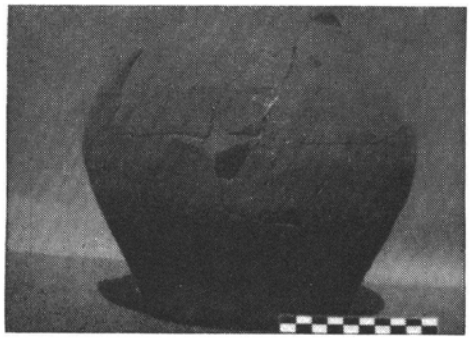
FIGURA 3.



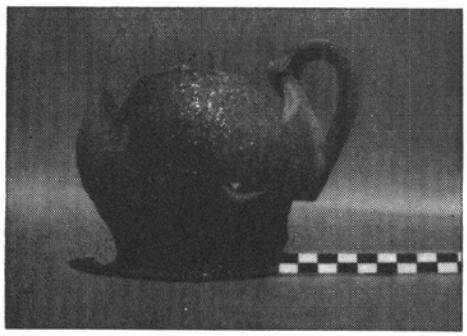
1



2

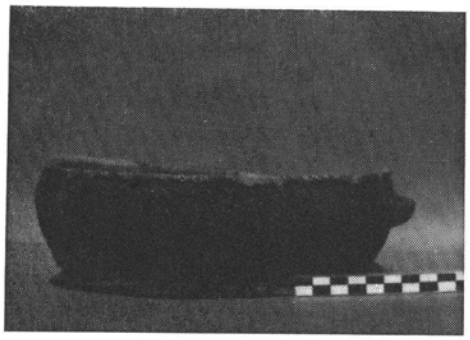


3



4

5



6

1 - 2. Bacines o pericos.—3 - 4 - 5. Ollas.—6. Cazuela.

LAMINAS

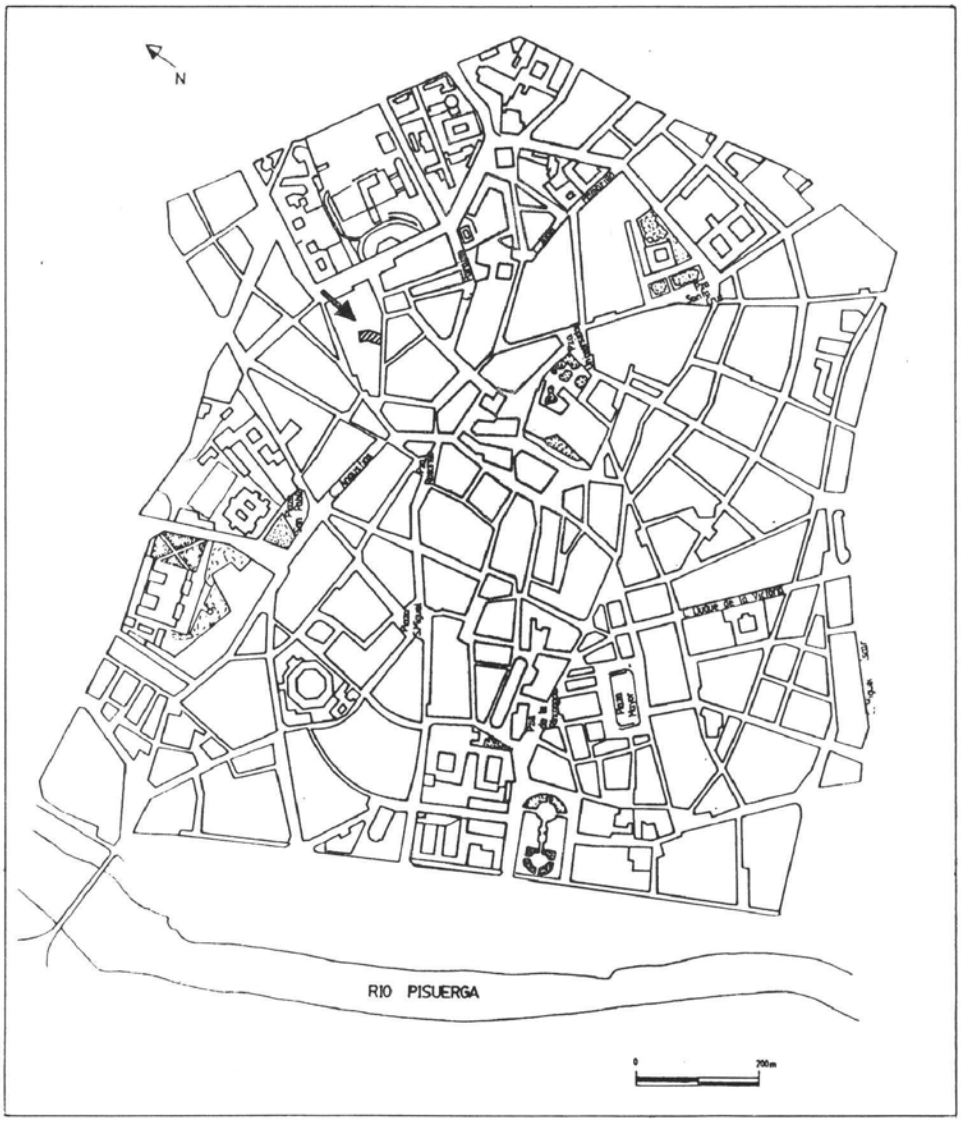


LÁMINA I.—Plano del casco histórico de Valladolid y localización de la casa de Galdo.

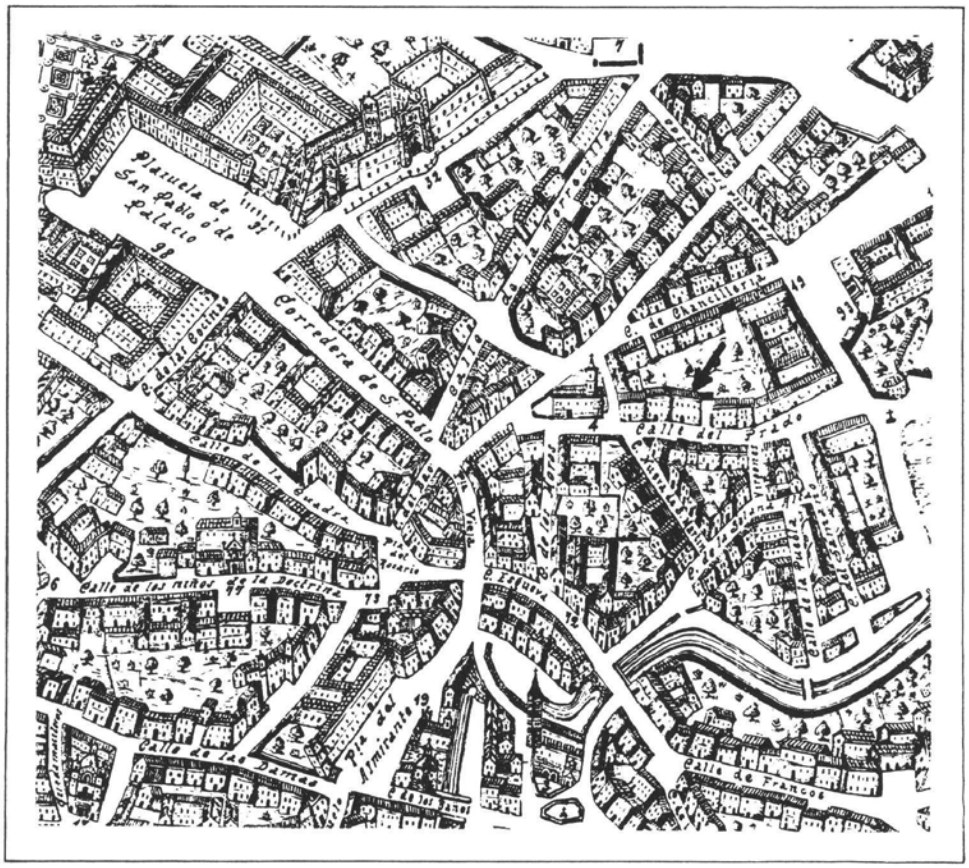


LÁMINA II.—Plano de Ventura Seco. Valladolid en 1738. Copia y comentario de Juan Agapito y Revilla de 1901. Detalle del barrio de San Martín.

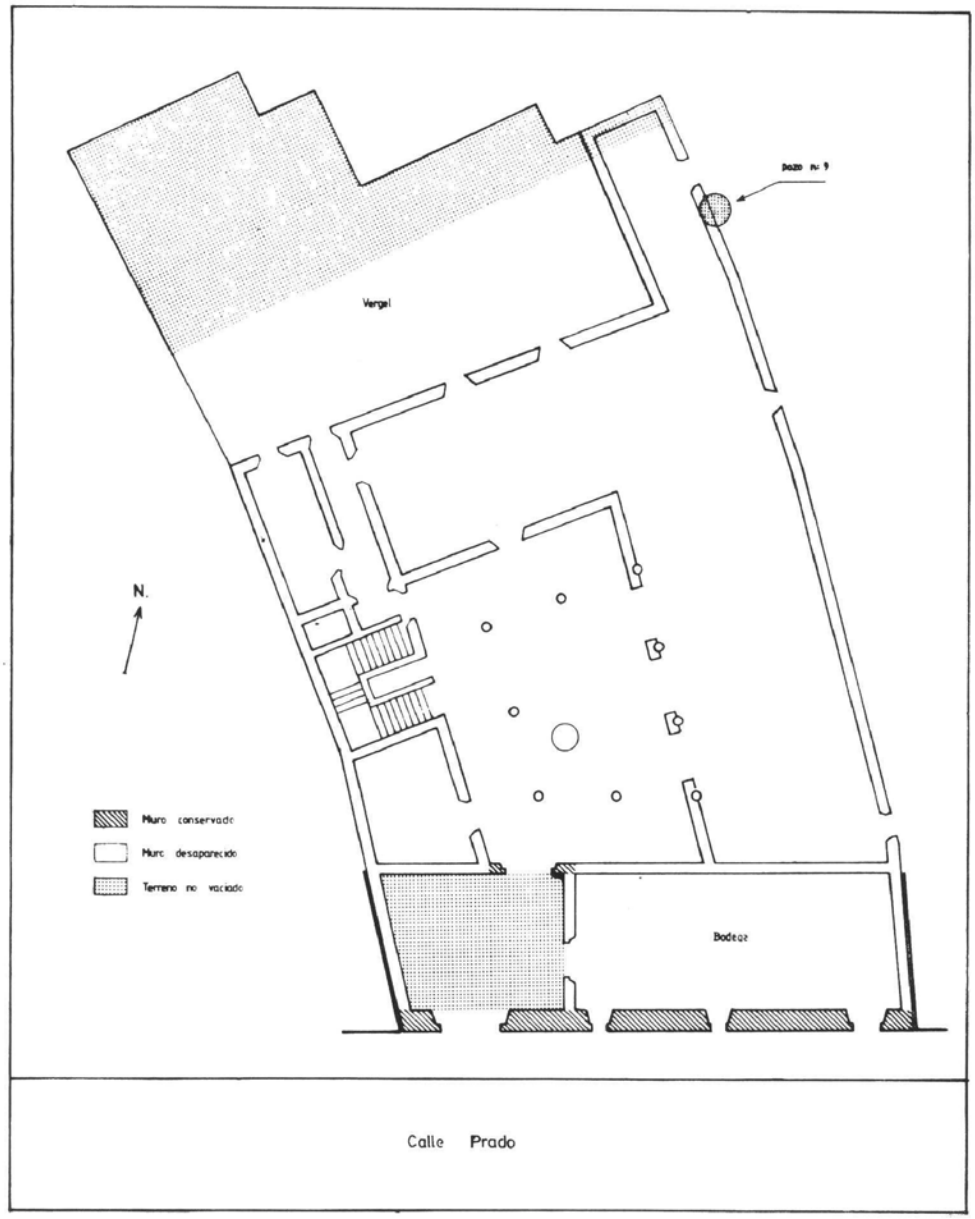


LÁMINA III.—Plano de la casa Galdo y localización del pozo-silo n.º 9.

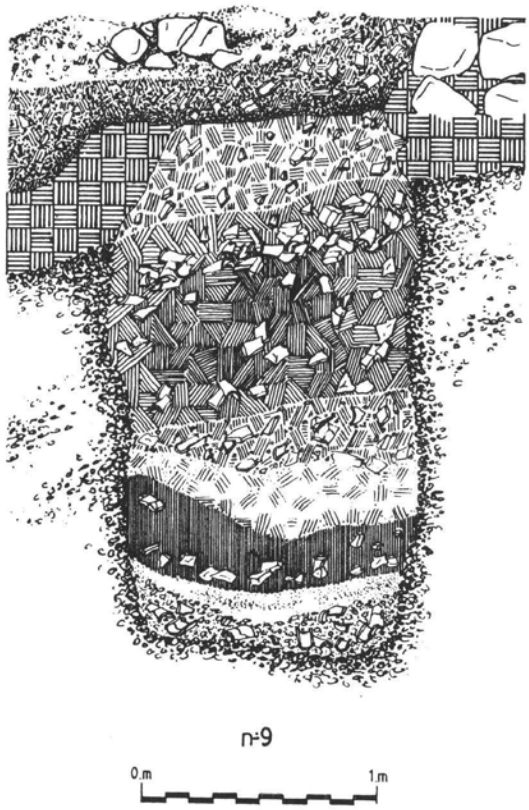


LÁMINA IV.—Sección estratigráfica del pozo-silo n.º 9.

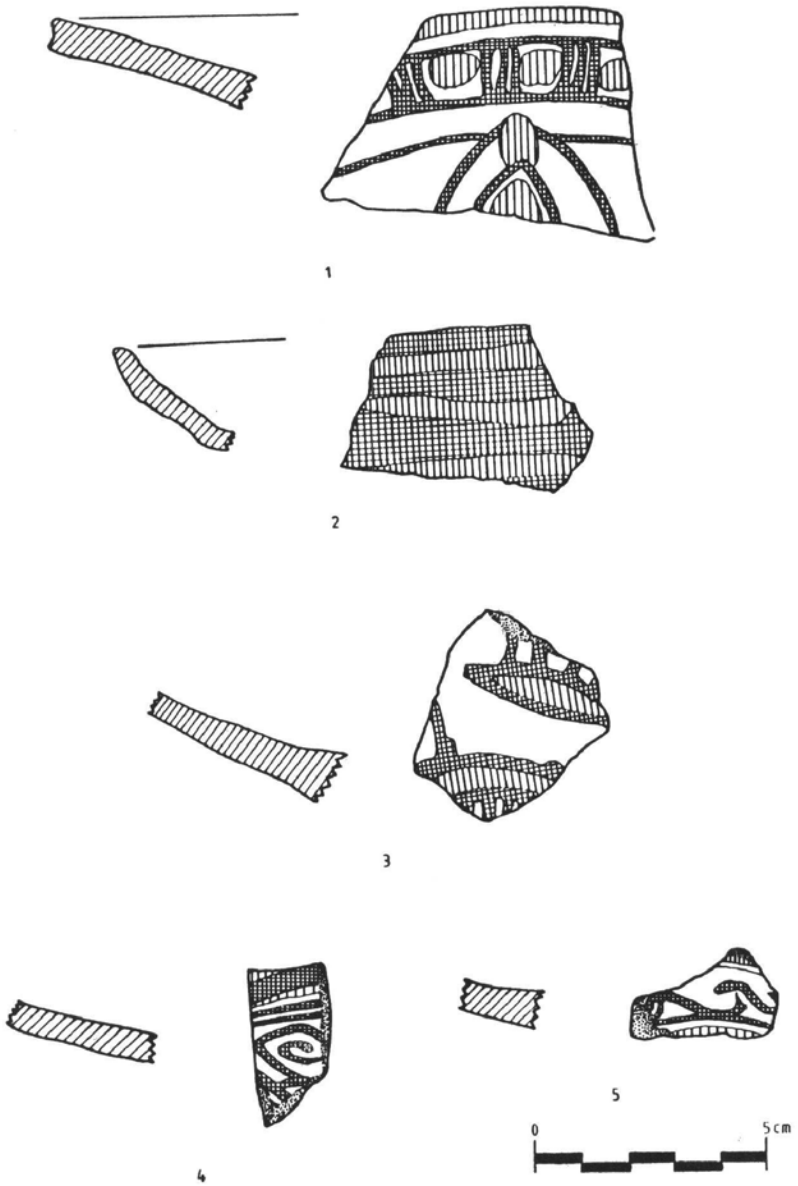


LÁMINA V.—Diversos fragmentos de cerámica del tipo «verde-morado»: 1, 3, 4 y 5, platos (n.º invt. 1, 5, 6 y 7); 2, cuenco (n.º 4).

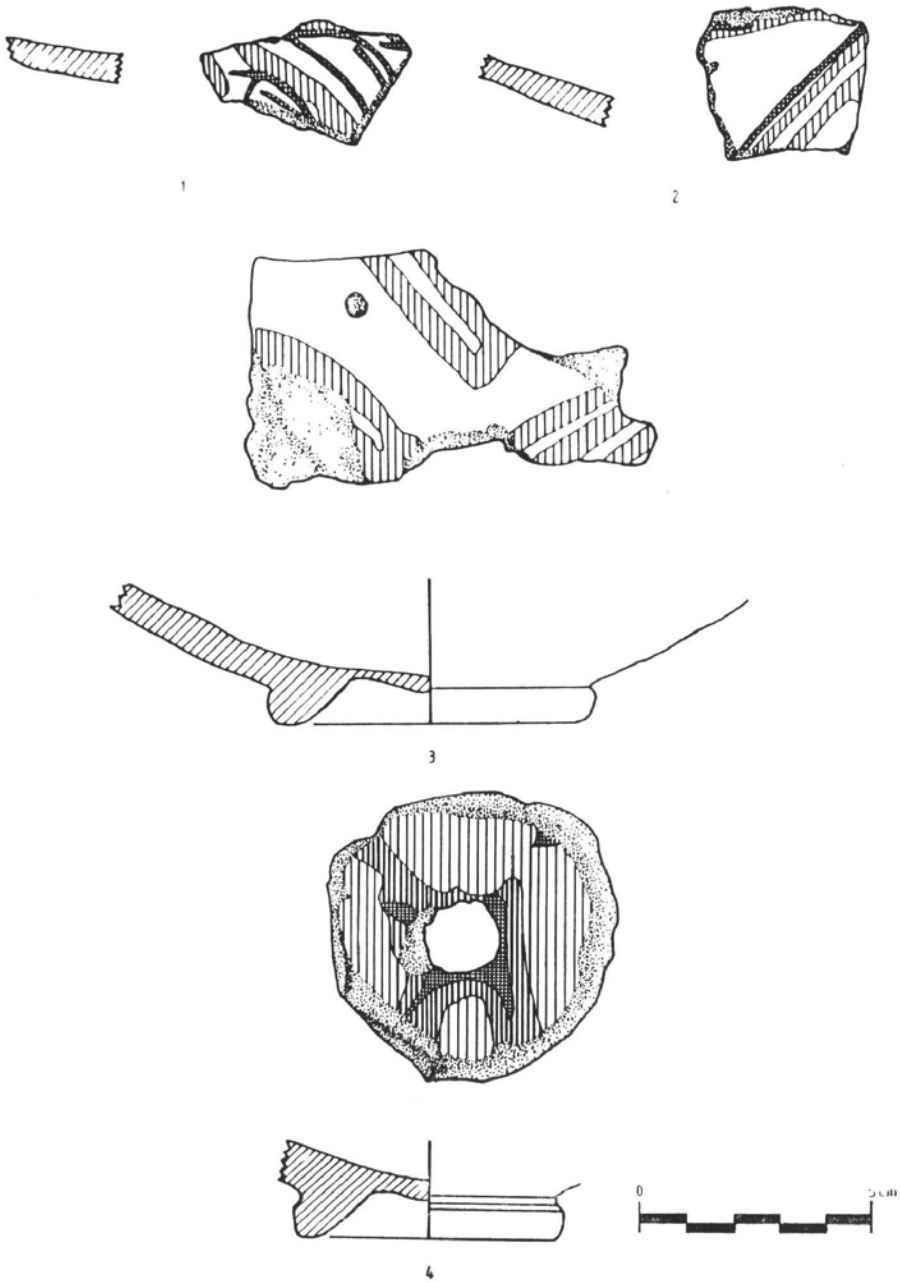


LÁMINA VI.—Diversos fragmentos de cerámica del tipo «verde-morado»: 1, 2, platos (n.º invt. 2, 3); 3, 4, cuencos (n.º invt. 9, 10).

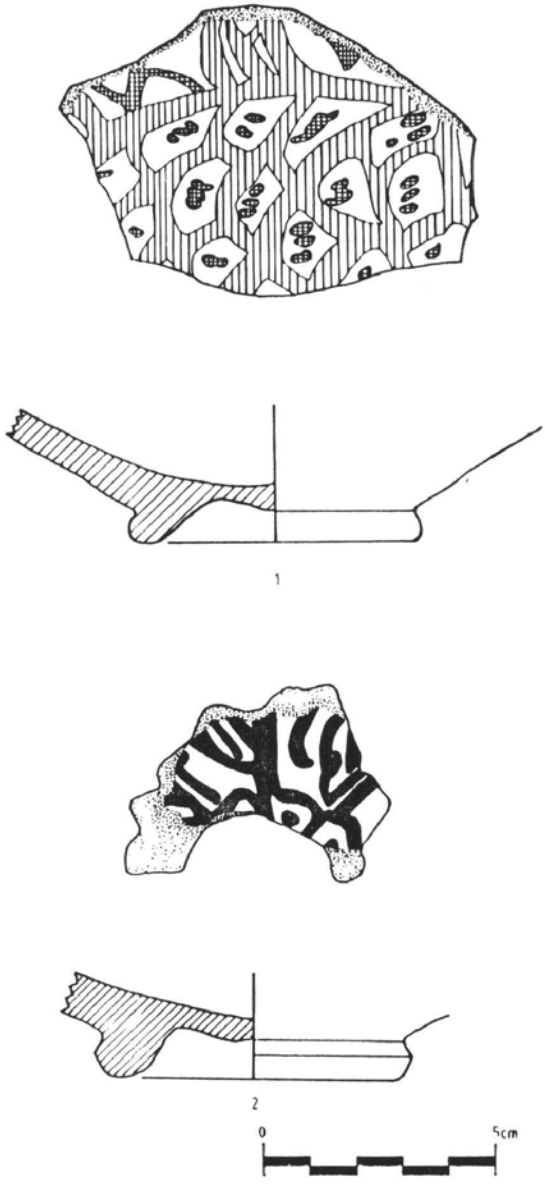


LÁMINA VII.—1, fragmento de cerámica del tipo «verde-morado» (n.º invt. 8); 2, fragmento de cuenco de la serie azul arcaica (n.º invt. 11).

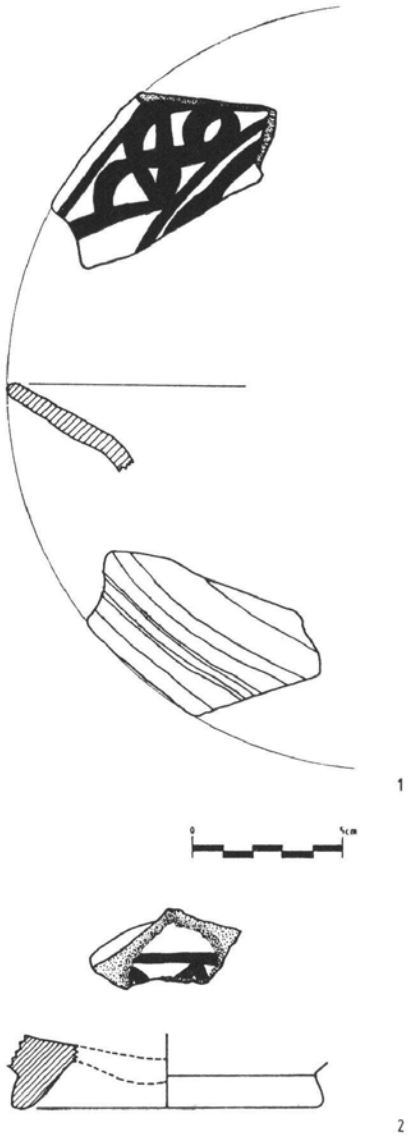


LÁMINA VIII.—1, fragmento de cuenco de la serie azul arcaica (n.º invt. 12); 2, fragmento de plato de loza dorada (n.º invt. 13).

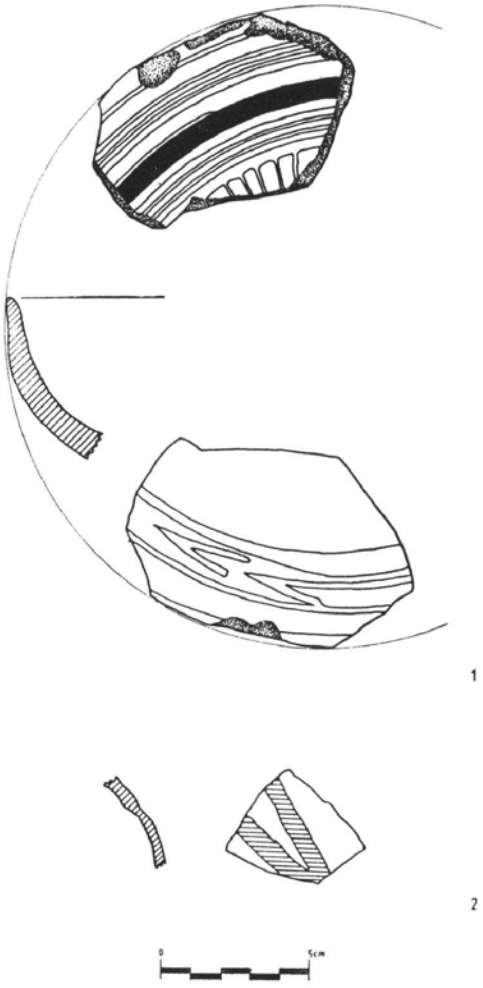


LÁMINA IX.—1, fragmento de cuenco de loza dorada (n.º invt. 14); 2, fragmento de cerámica pintada (n.º invt. 15).

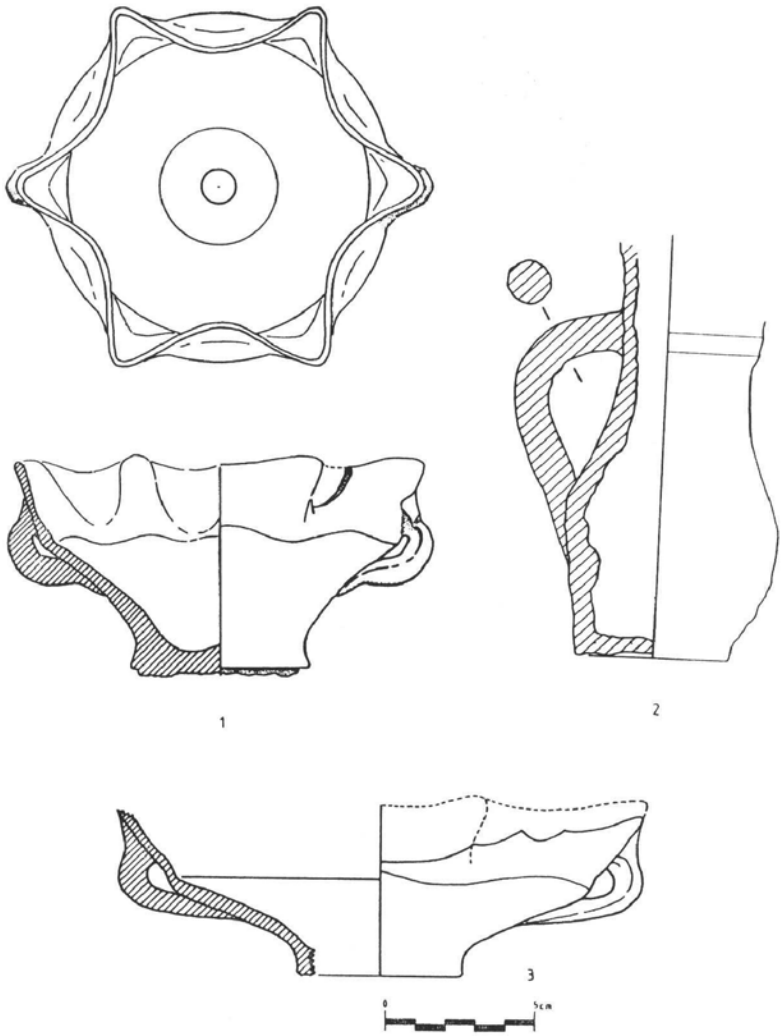


LÁMINA X.—Cerámicas del tipo «Duque de la Victoria», servicio de mesa: 1, 3, taza polilobulada (n.º invt. 16, 17); 2, jarrito (n.º invt. 34).

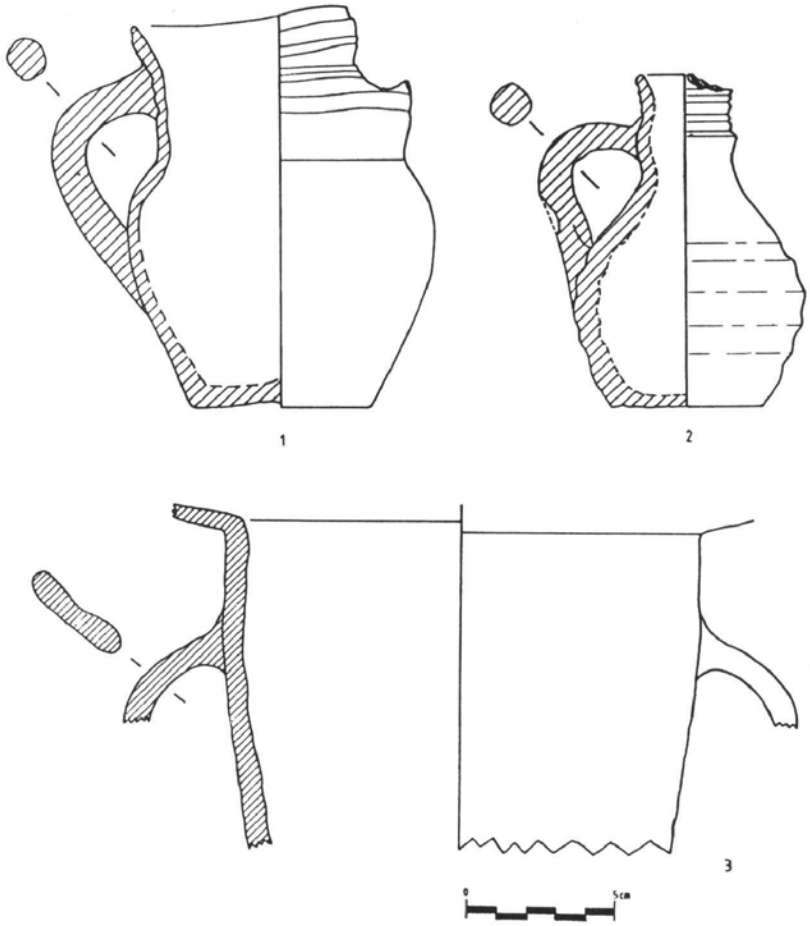


LÁMINA XI.—Cerámicas del tipo «Duque de la Victoria», servicio de mesa: 1, jarro (n.º invt. 36); 2, jarrita (n.º invt. 49). Forma de aseo: 3, bacín (n.º invt. 132).

LÁMINA XII.—Cerámicas del tipo «Duque de la Victoria», servicio de mesa: 1, jarra (n.º invt. 33). Aseo: 2, 3, bacín (n.º invt. 133).

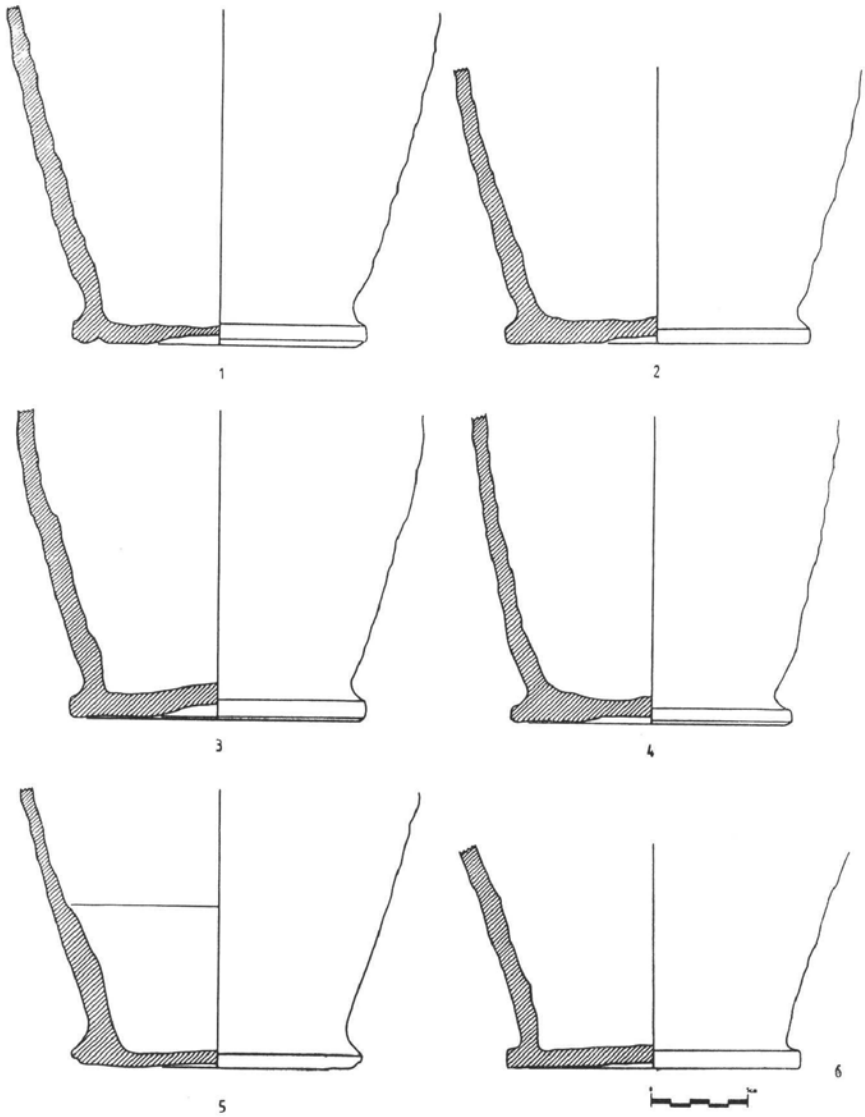


LÁMINA XIII.—Formas de almacenaje: 1-6 botes (n.º invt. 134-139).

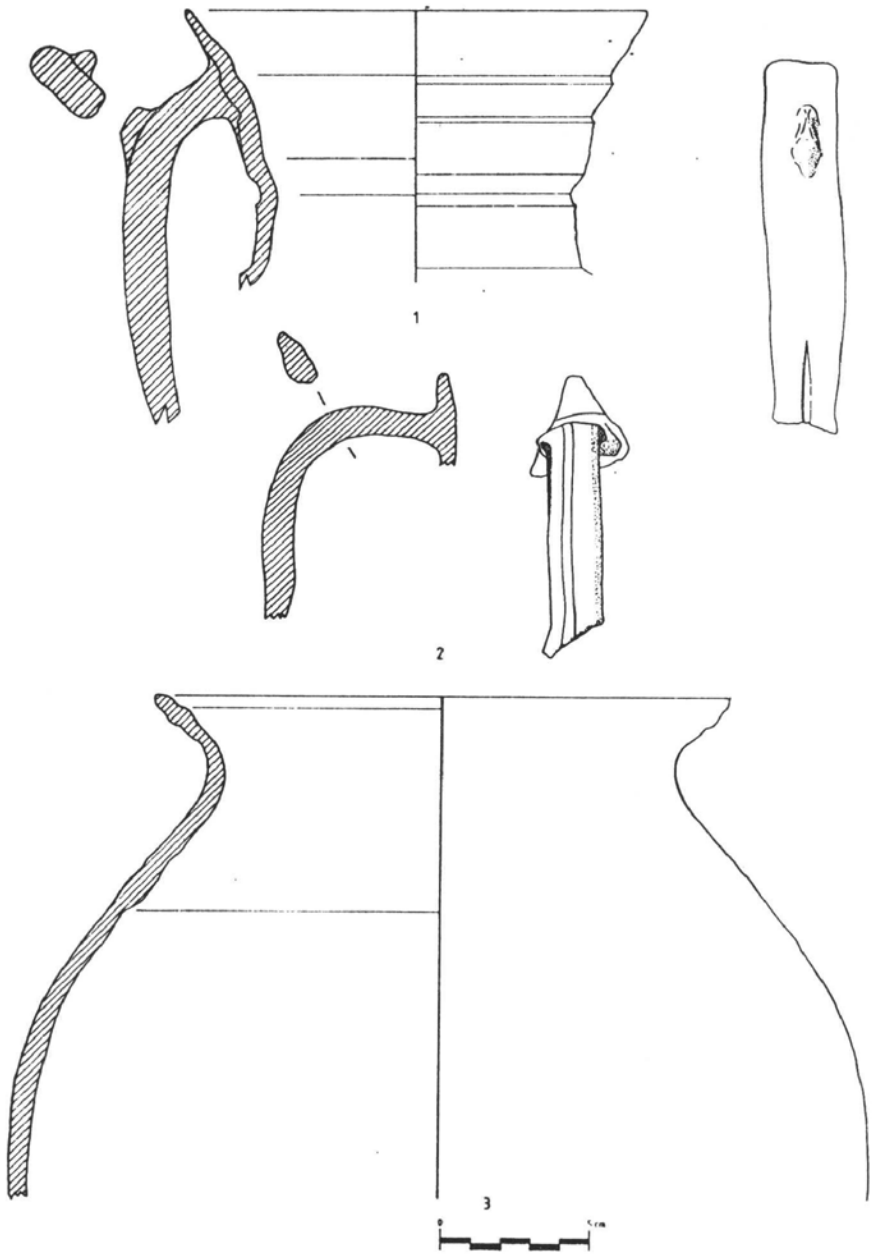


LÁMINA XIV.—Formas de almacenaje y transporte: 1, 2, cántaros (n.º 129, 170). Forma de cocina: 3, olla (n.º invt. 173).

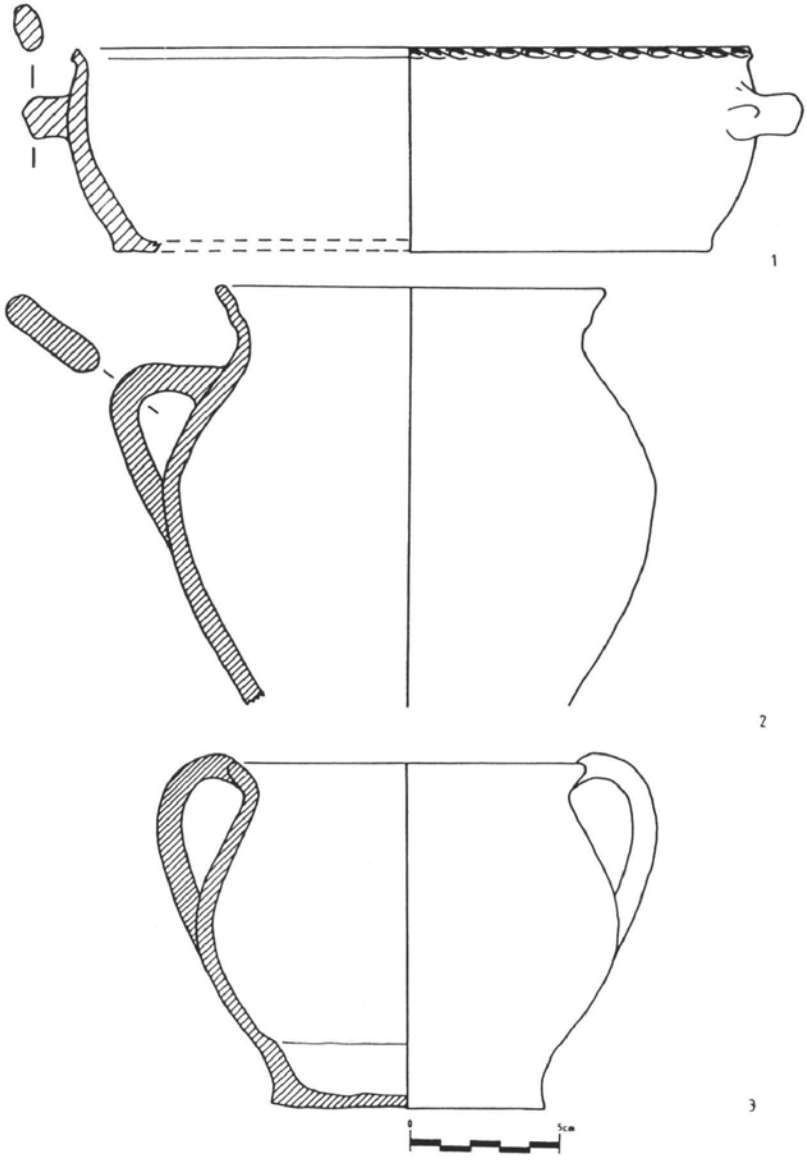


LÁMINA XV.—Formas de cocina: 1, cazuela (n.º invt. 175); 2, 3, ollas (nº invt. 164, 166).

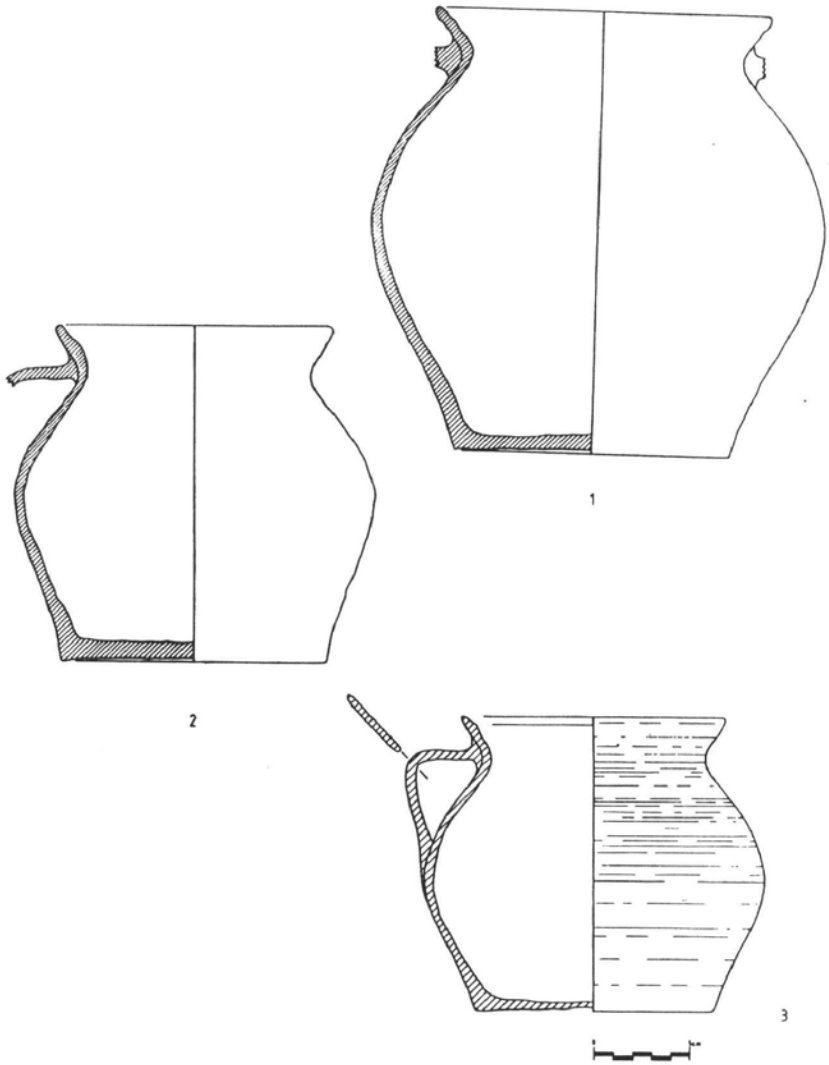


LÁMINA XVI.—Formas de cocina: 1 - 3, ollas (n.º invt. 162, 163, 165).

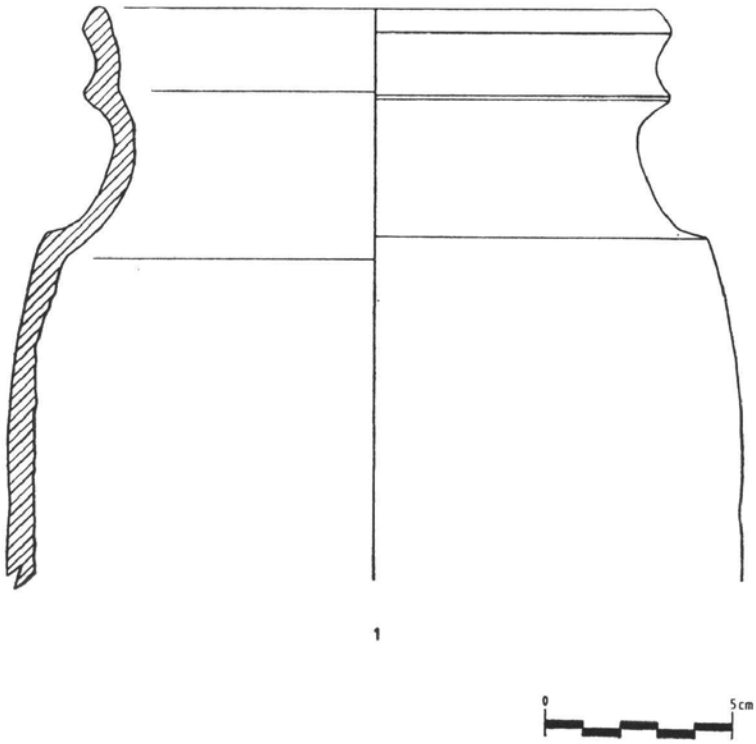


LÁMINA XVII.—Formas de almacenaje: 1, bote (n.º invt. 178).